

Bioética y Cine

“Million Dollar Baby”: Eutanasia y compromiso

RICARDO GARCÍA MANRIQUE
UNIVERSITAT DE BARCELONA

➤ **Ricardo García Manrique.** Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universitat de Barcelona.

➤ 1. A veces las cosas no salen bien

A veces las cosas no salen bien. Maggie Fitzgerald (Hilary Swank), protagonista de *Million Dollar Baby*, iba camino de ser la primera mujer que ganase un millón de dólares en el mundo del boxeo. Llevaba una serie inmaculada de victorias, la mayoría de ellas por K.O., pero su carrera quedó truncada el día más importante, el de su pelea por el título mundial del peso welter. Un golpe ilegal de su oponente, Billie Blue Bear Astrakhov, la púgil más sucia del circuito, la derribó con tan mala suerte que su cuello impactó sobre el borde metálico del taburete que su entrenador había situado ya en la lona. Maggie perdió el conocimiento y no lo recuperó hasta nueve días después. Según el diagnóstico de los neurólogos, “era una tetrapléjica permanente incapaz de mantenerse sin un respirador. Sufría lesiones en la primera y segunda vértebras cervicales, lo que significaba que podía hablar y mover ligeramente la cabeza, pero nada más. Había perdido la capacidad para respirar por sí misma y de mover las extremidades. No podía controlar su vejiga ni sus movimientos intestinales. Sería parálitica para el resto de su vida”¹. Maggie quedó postrada en la cama de una clínica, inmóvil, conectada al respirador, viendo cómo su cuerpo se cubría de llagas, hasta el punto de que una de sus piernas se gangrenó y tuvo que ser amputada. La mejor etapa de su vida había sido el año y medio que transcurrió desde el momento en que decidió, tardíamente, dedicarse en serio al mundo del boxeo, su gran pasión, y en que a duras penas con-

siguió que Frankie Dunn (Clint Eastwood) la entrenase, hasta el momento en que su cuello se rompió. Ahora tenía 32 años, dinero en el banco, buenos recuerdos de los últimos tiempos, su cuerpo inmovilizado, un amigo y una sola expectativa.

➤ 2. Lo que Maggie pidió a Frankie

El amigo era Frankie, su entrenador y manager, que se mantenía casi permanentemente a su lado desde el momento fatal. Frankie era un viejo boxeador que tras colgar los guantes había seguido en ese mundo como entrenador y como propietario de un gimnasio. Consciente más que nadie de la dureza del boxeo, se había mostrado renuente a entrenar a una mujer, pero al final había cedido ante las cualidades y la insistencia de Maggie, y había llegado a cogerle mucho cariño. Tras el accidente, se sintió responsable de haber aceptado entrenarla y dirigir su carrera y, por tanto, de su actual situación. Ahora su único deseo, fruto de ese cariño y quizá también de esa sensación de responsabilidad, era seguir a su lado y cuidarla siempre. Pero Maggie no quería seguir viviendo así. Al cabo de un tiempo en la clínica, morir se convirtió en su única expectativa. Y eso fue lo que le pidió a su amigo: que la ayudase en lo único que ella deseaba. “Frankie, quiero que me sacrifiques como papá hizo con Axel”. Axel era el viejo pastor alemán de la familia; cuando el animal envejeció y apenas pudo ya moverse, el padre lo llevó al bosque y allí lo mató y lo enterró. “Tú no eres un perro, eres mi vida, no puedo hacer eso”, fue la respuesta de Frankie. Ella siguió insis-



tiendo y él siguió negándose, hasta que ella intentó suicidarse: incapaz para cualquier otro movimiento, se arrancó la lengua de un mordisco y a punto estuvo de ahogarse con su propia sangre. El personal de la clínica llegó a tiempo y suturó la herida. Pero Maggie se arrancó los puntos con los dientes. El personal clínico llegó de nuevo a tiempo y esta vez la sedó de manera que no pudiese intentarlo más. Su estado, sedada y sin lengua, era más lastimoso que antes: ni siquiera podía hablar. Fue entonces cuando Frankie se tomó en serio la petición de Maggie. Lo reflexionó, lo consultó con su párroco (era católico practicante), obtuvo una rotunda negativa, lo volvió a reflexionar, y decidió ayudarla. Él solo hizo los preparativos necesarios para garantizar una muerte rápida y sin sufrimiento. Y una noche, en secreto, le inyectó el cloruro de adrenalina que acabó con su vida.

➤ 3. La eutanasia en su contexto

Million Dollar Baby no es sólo una

1. F. X. Toole, *Million Dollar Baby* (trad. J. Vidal, Barcelona, Ediciones B, 2005), pág. 114. Se contienen en este libro seis relatos sobre el mundo del boxeo, entre ellos el de título homónimo, principal inspiración de la película. Los relatos, a mi juicio de lectura recomendable, contienen elementos de crítica social que han sido atenuados en la película.

película sobre la eutanasia. Es, también, una película sobre la dureza de la vida, la soledad y el fracaso, y sobre la ilusión, el esfuerzo y la fidelidad. Es una película donde la eutanasia aparece en su contexto y donde, por eso, podemos percibir mejor su sentido. Apenas la última media hora de la película se ocupa de la Maggie enferma que desea morir y del Frankie que duda sobre si debe ayudarla o no; pero uno puede entender mejor la situación de ambos cuando conoce la trayectoria de cada uno y su relación previa. Ésta, diría yo, es una primera y fundamental enseñanza de la película: los problemas asociados con la eutanasia, como cualesquiera otros problemas éticos, no pueden considerarse aisladamente. Pensemos en dos requisitos que parece que podrían hacer legítima la muerte asistida: el deseo explícito, consistente y estable de morir, y el menoscabo grave y permanente de la autonomía individual. Ambos requisitos concurren en este caso, y ambos pueden apreciarse en las últimas secuencias de la película, pero creo que todo queda mucho más claro a la vista de la película completa, que es como decir a la vista del carácter, las vivencias y la relación mutua de ambos protagonistas. La película nos presenta a una mujer sola que ha llevado una vida poco gratificante, trabajando como camarera desde la adolescencia, que parece no haber conocido el amor, y de cuya familia, desde que murió su padre, no puede esperar mucho. Su única ilusión es aprender a boxear y tratar de llegar lejos en ese mundo, y pone en ello todo su empeño. Lo consigue, con la ayuda de Frankie, y justo entonces, en el mejor momento de su vida, todo se trunca. Inmovilizada en la cama de la clínica, Maggie le explica a su amigo los buenos recuerdos que tiene, todavía frescos, de estos últimos meses, lo bien que se siente por haber realizado

su sueño, por haber sentido el calor del público y el sabor de la victoria. Le explica que no quiere que esos recuerdos se apaguen poco a poco, que quiere morir ahora que todavía la iluminan por dentro. Es comprensible. Frankie, al menos al principio, no está dispuesto a ayudarla en ese trance, pero desde el principio la comprende, porque la conoce, porque la quiere, porque comparte con ella una misma pasión y porque ha hecho junto a ella la última parte del camino. Frankie cambiará de parecer, a mi juicio, por dos razones: la primera, y más obvia, es que comprueba, dolorosamente, la firme voluntad de Maggie de dejar este mundo y el progresivo deterioro de su situación como resultado de sus intentos de hacerlo por ella misma. La segunda es el compromiso que une a ambos. En verdad, toda la película puede verse como la historia de ese compromiso y como la exaltación del valor de la fidelidad, y a esa luz se comprende la petición de Maggie y la respuesta final de Frankie. La narración de cómo ambos van fortaleciendo su vínculo permite comprender el desenlace final. En última instancia, Frankie tiene que ayudar a Maggie en lo que ella le pide porque tiene que serle fiel.

➤ 4. La eutanasia como cuestión moral

No sé si la reflexión teórica sobre la eutanasia tiene en cuenta de manera suficiente el elemento de la relación personal entre la persona que desea morir y aquella otra que decide ayudarla. Quizá porque suele considerarse como un problema público, desde el punto de vista de su regulación jurídica, este elemento no se pondera como debiera. Desde luego, el punto fuerte de esta película es ese: la ubicación del proceso de la muerte de Maggie en el seno de una relación personal basada en la fidelidad. En *Million Dollar Baby* la eutana-

sia es una cuestión privada y, por eso, estrictamente moral. Ni el personal sanitario ni el derecho juegan un papel relevante en la historia; ni siquiera las opiniones de los demás, a salvo de la del párroco amigo de Frankie, pero porque para quien tiene creencias religiosas, éstas son constitutivas de su moralidad. Tenemos, pues, que en este punto la película opera en sentido contrario al descrito en el párrafo anterior. Si antes hice referencia a la contextualización de la eutanasia, a la necesidad de ubicar la situación y los deseos de una persona en el marco más amplio de su trayectoria vital, ahora debe apuntarse el aislamiento de la dimensión moral que tiene lugar en el momento en que se trata de decidir acerca de la misma. Tal aislamiento y tal desconsideración de otros factores deben considerarse virtudes de la película, puesto que resaltan la naturaleza individual y suprema del juicio y de la decisión moral, lo cual no está de más en tratando de cuestiones bioéticas. Sin duda las normas sociales (y, sobre todo, el derecho) deben regularlas, pero no debemos olvidar que, antes que objeto de regulación social, las decisiones acerca de la eutanasia son cuestiones personales que deben resolverse de acuerdo con normas morales. Eso creí entender cuando, al final de su libro sobre la materia, Víctor Méndez escribe con sólo aparente trivialidad que “la vida de los hombres está a cargo de los hombres y de nadie más”²; y eso he sentido al acabar de ver la película. Por eso, Frank Dunn está solo a la hora de decidir, hasta el punto de que ni siquiera su Dios parece estar en disposición de ayudarle en esta ocasión, puesto que, como le responde a su párroco, que le aconseja que se aparte de ella “y se lo deje a Dios”, “[ella] no está pidiéndole ayuda a

Bioética y Cine

Dios, me la pide a mí". Si se me permite el exceso antropocéntrico, da la sensación de que Frank Dunn decide según su conciencia incluso aunque ésta se oponga a los mandatos divinos y por tanto su decisión le suponga alguna consecuencia desagradable en el más allá (claro está que este espectador no cree que un acto de amor, como es el de Frank, pueda suponer la condenación eterna con la que le amenaza el párroco, pero ésta es otra cuestión). Sólo el tercer protagonista de la película, Eddie *Scrap-Iron* Dupris (Morgan Freeman), como tal protagonista que es, debía tener algún papel en la decisión de Frank, y lo tiene, cuando le dice poco antes del final que "si hoy muere, sabes cuál será su último pensamiento: 'creo que lo hice bien'. Yo así descansaré en paz". La idea que expresa Eddie es recurrente en la película y es relevante a los efectos de este comentario: hay una vida buena y hay una vida mala y esta diferencia tiene que ser tenida en cuenta de algún modo, particularmente a la hora de elegir el momento de la muerte. La misma idea había sido ya antes expresada por Maggie cuando insiste en morir ahora y no más tarde, porque ahora, le dice a Frank, "tengo lo que necesitaba, lo tengo todo" y lo que le pide es que no permita que sigan quitándose. Y así lo entiende también Frank cuando le explica al sacerdote que mantenién-

dola viva, la estoy matando".

Pero volvamos por un momento a las dos notables ausencias ya detectadas, la del personal sanitario y la del derecho, y a su significado. En realidad, el personal sanitario sí aparece en la película (médicos y enfermeros que cuidan de Maggie) y el derecho, si se me apura, también, puesto que si Frank decide ayudarla a morir en secreto y luego desaparece debe ser porque trata de evitar la prohibición y la sanción jurídica, aunque quizá no sea sólo por eso, sino también por mantener la pureza moral de su decisión pues, salvo Eddie, nadie nunca llegará a conocer, dado el medio empleado, la causa real de la muerte. Cuando los llamo ausentes, quiero decir que están ausentes en el proceso de reflexión y toma de la decisión. Puede incluso entreverse una crítica implícita a uno y a otro, en la medida en que si permanecen ausentes es porque se supone que no van a estar a la altura de las circunstancias, esto es, porque no van a respetar la decisión de Maggie y Frank y van a obstaculizar su puesta en práctica. En todo caso, como decía, bien está su aparición difuminada si con ella se consigue resaltar la dimensión moral del problema y, acaso, extraer sendas recomendaciones: que la función del personal sanitario no se ubica en la fase de la decisión sino en la previa de la reflexión (informando sobre el

estado de las personas y de las cosas) y en la posterior de la ejecución de la decisión tomada; y que probablemente, dada la naturaleza privada y moral de las decisiones de este tipo, el derecho debería recurrir a principios genéricos, más flexibles, y no a reglas concretas, más rígidas, a la hora de regularlas o encauzarlas.

En definitiva, el tratamiento de la eutanasia en *Million Dollar Baby* contiene al menos tres ideas interesantes: la primera, que hay una diferencia entre la vida buena y la vida mala y que esta diferencia debe ser tenida en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre la muerte; la segunda, que la eutanasia es, ante todo, una cuestión moral y que las decisiones acerca de la misma serán consecuentemente decisiones personales; y la tercera, que si queremos entender bien lo que está pasando cuando una persona desea morir, deberemos tener en cuenta todo su periplo vital y no sólo lo que se nos aparece como su situación *actual*. La película contiene, en fin, un mensaje inequívoco: a la hora de la muerte, tanto o más que en ninguna otra, hemos de permanecer fieles a nuestros compromisos, que son los que, seguramente, dan sentido a nuestra vida.

RICARDO GARCÍA MANRIQUE

Participe en el Foro de Debate:

Participe en el *Foro de Debate* de la *Revista de Bioética y Derecho* moderado por la Dra. Ana Sánchez Urrutia. En cada número de la *Revista* se expondrá un tema distinto. Puede acceder al *Foro* directamente a través de su dirección web o, si lo prefiere, a través de la página web del *Observatorio* donde encontrará un enlace al mismo.

Con esta iniciativa se quiere contribuir a clarificar el debate en torno a las cuestiones fundamentales de la Bioética, cuya discusión y decisión pertenece a la sociedad en su conjunto.

Foro: <http://santelmo.eco.ub.es/foros/obd/>

Observatorio: <http://www.ub.edu/fildt>